

Madrid	10 rs.	30
Barcelona	10 rs.	30
Valencia	10 rs.	30
Sevilla	10 rs.	30
Granada	10 rs.	30
Almería	10 rs.	30
Cádiz	10 rs.	30
Jerez	10 rs.	30
Huelva	10 rs.	30
San Sebastián	10 rs.	30
Bilbao	10 rs.	30
Vizcaya	10 rs.	30
León	10 rs.	30
Pontevedra	10 rs.	30
Coruña	10 rs.	30
Lugo	10 rs.	30
Ourense	10 rs.	30
Núm. sueto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 20 céntimos línea por día, y a razón de 10 céntimos línea por día para los anuncios de carácter político y social. Los anuncios de carácter político y social se publican a precios especiales. Los anuncios de carácter político y social se publican a precios especiales. Los anuncios de carácter político y social se publican a precios especiales.

CRONICA PARLAMENTARIA

CONGRESO.

El secretario del Congreso, Sr. Lopez, apoyó a primera hora una proposición de ley, encaminada a modificar algunos artículos en beneficio de la propiedad rural, que fue tomada en consideración.

El Sr. Somolinos hizo con oportunidad y acierto una interposición sobre la huelga de los carteros en Madrid, lo cual ha producido y ha de producir perjuicios incalculables a todo género de intereses.

El Sr. Ruiz Zorrilla primero, como ministro de la Gobernación, y el Sr. Villavicencio como director de Comunicaciones, refirieron los hechos y se manifestaron muy bravos con los carteros, como lo hacen con las monjas. Doscientos carteros han quedado cesantes, y se ha encargado de la repartición de las cartas a los agentes de orden público, que sólo tienen de guilguerlos el nombre, y que lo mismo sirven para carteros que para guardianes del orden público.

El resultado es que no se reciben cartas; unos días porque los trenes vienen con retraso, y otros porque intereplan la correspondencia las carlistas; y cuando al fin se consigue que las cartas penetren por las puertas de Madrid, se apoderan de ellas los agentes de la autoridad y las cartas no llegan a poder de sus dueños.

En este ramo es en donde se han hecho más progresos desde la revolución, y en donde se han hecho más progresos desde la revolución, y en donde se han hecho más progresos desde la revolución.

En tiempo del Sr. Sagasta, se contentaban los revolucionarios con abrir la correspondencia y enterarse de su contenido.

Ahora la mitad de la correspondencia irá a parar a las alcantarillas. A nosotros nos faltan cartas, y periódicos por completo hace tres días. Les parecen a nuestros lectores pocos progresos? Pues que pujan más y serán servidos.

El Gobierno ha sido muy aplaudido por su energía con los carteros.

La cuestión de los oficiales de artillería queda entretanto pendiente.

Después de la batalla contra los carteros se entró en la orden del día, que era la discusión del art. 2.º de la ley de reemplazo.

Nuestro respetable amigo el Sr. Jove y Hérniz atacó en breves los fundamentos de la ley, y en un excelente discurso, nutrido de buenas razones, expuestas con la autoridad de la consecuencia, destruyó los argumentos de la comisión y del Gobierno.

El Sr. Jove y Hérniz se lamentó de los principios absolutos de la revolución, más absolutos que todos los Reyes, y que arrastran a proclamar la abolición de las quintas.

Respecto al armamento universal, añadió que en nuestro país, poblado por hombres del Norte que recuerdan los castes de Strabon, y por naturales del Mediodía, imagen fiel de los árabes cristianos de Chateaubriand, no podría menos de ocasionar fatales choques y perturbaciones.

Hablando de la sustitución, dijo: «Dejad a los hombres en libertad de sustituirse mutuamente, que esto dará tan buenos resultados como lo dió en Francia, donde al famoso Labouret d'Auvergne, sustituido por un hermano suyo llegó a titularse el primer granadero francés, y murió como un héroe por la salvación de sus compañeros de armas.

Por fin, la quinta debe mantenerse, y tened cuidado que al quedar derrotado el ejército, la comisión no quede derrotado el ejército.

Al Sr. Jove le contestó el señor ministro de la Guerra, y acto continuo se levantó la sesión para constituirse el Congreso en secciones.

Por la noche continuó el Sr. Santamaría combatiendo el presupuesto del ministerio de Estado, llamando la atención sobre los representantes.

FOLLETIN.

EL REY DE FELDBACH.

M.G. DE LA TOUR.

(Continuación).

Por la noche, hallamos a varios de nuestros personajes cenando en casa de Matías: estos convidados son: el señor cura, Hofner y Wenzel; Susana, después de haber estado un buen rato en la cocina dando disposiciones con respecto al modo de servir la cena, se sentó a la mesa enfrente de su padre; veamos rápidamente en qué consistía el festín.

La colosal María empezó por presentar en la mesa una tortilla de verduras, rodeada de salsas picadas, mezcladas en ensalada con hojas de escarola; los platos hacen tanto consumo de escarola como de salsas. En seguida puso sobre la mesa un plato de salchicha fina y un pastel caliente, relleno de pichones con mucha especia. Una gran fuente de suculentas chuletas de ternera completaba este servicio, y como todo esto excitaba la sed, los tarros de cerveza espumosa se vaciaban muy a menudo, en tanto que llegaba el momento de dar un ataque en regla al vino blanco de Austria y al tinto de Hungría.

El segundo servicio lo puso en la mesa la misma Susana. Reduciese este al famoso gallo silvestre, adornado con su cresta y sus alas, asado a punto, mechado y rozado con vino blanco y jugo de limón. Alrededor de este plato majestuoso figuraban cuatro platos más: uno de gresillas en confitura, otro de ciruelas en compota, otro de la ensalada llamada *capuchina*, y otro de rabinillos.

Matías sacó de una alhacena una botella de vino de Tokai, diciendo al sacarla:

—Es preciso que la fiesta sea completa: he aquí un vino legítimo y puro; no me quedan ya más que dos

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Miércoles 5 de Febrero de 1873.

NÚM. 910

tantes de España en Italia, pues debiendo haber uno cerca de Víctor Manuel y otro cerca de Su Santidad, se podía introducir una economía respetable estableciendo uno solo. Defendió al cuerpo consular y rogó al Gobierno mejorara su situación.

El encargado de defender el dictamen fue el Sr. Merelo, y este señor hizo grandes esfuerzos para exponer la necesidad de las embajadas. Respecto al cuerpo consular dijo que el Gobierno le había atendido convenientemente.

Estando presente el Sr. Martos, creyó de su deber reforzar los argumentos del Sr. Merelo, y entre otras cosas dijo que las embajadas eran necesarias para llevar a todos los países la política del Gobierno español y con esto hacer ver a las demás naciones que se había consolidado la revolución. Aquí viene bien aquello de *de non e vero, e ben trovato*, porque en efecto la ocurrencia es muy ingeniosa y de excelente efecto. ¡Pobre España! ¿Qué más quisiera ella, sino que su política valiese algo fuera de sus fronteras! Pero esto se queda para aquellos tiempos del oscurantismo en que no se ponía el sol en sus dominios.

Rectificaron ambos señores, y consumió el segundo turno el Sr. Gonzalez Janer, siendo contestado por el individuo de la comisión Calvo Asensio, el cual salió del paso lo mejor que pudo.

Rectificaron después otros señores, y se aprobaron varios artículos.

EL PALACIO

Desde 1820 hasta 1868, no cesaron los exaltados progresistas o radicales de hablar contra Palacio: todos los males, todas las desgracias de la patria, todas las intrigas políticas, cuanto desagradable sucedía a los patriotas, todo tenía su origen en Palacio; todo era fraguado en las camarillas que no podían menos de existir mientras los patriotas no estuviesen en el poder. Durante los dos años de Gobierno provisional no hubo motivo para repetir lo que hasta entonces se había dicho, porque no había Rey y el Palacio estaba habitado por amigos y familias de los radicales.

Llegó D. Amadeo, y como su primer ministerio era una mezcla de conservadores y radicales, no se habló de intrigas ni camarillas, antes por el contrario no se cesaba de protestar contra toda idea de que pudiese haber camarillas en un Palacio donde habitaba el Rey de los radicales, el más liberal de Europa, que sólo se inspiraba en la opinión pública y no recibía ni admitía más indicaciones, noticias ni consejos que de sus ministros responsables.

Mas cuando fueron arrojados del poder y tuvieron que acudir al Circo a pronunciar aquellos inolvidables discursos, ya no sucedía lo mismo y era preciso ya orear el Palacio; los periódicos que más habían tronado contra las intrigas y camarillas, escribieron tremebundos artículos contra las intrigas y camarillas que había en Palacio: entonces publicaban artículos, párrafos y gacetas contra la que tenían por alma de todas las intrigas, le recordaban a la viuda del Emperador Maximiliano, decían que las mujeres sólo estaban para dar hijos y no consejos, y para hacerla más odiosa decían que había calificado de *chusma* a los radicales.

Por fin, y gracias a ciertas intrigas y camarillas y al miedo que por conducto de estas llegaron a inspirar a D. Amadeo, volvieron al poder, constante objeto de todos sus afanes. Desde aquel día acababan las camarillas: ya no había intrigas, ya no había monjas, ya eran unos desboteses los que se atrevían ni aun a nombrar a doña María Victoria del Pozzo y de la Cisterna; ya era una falsedad que hubiese calificado de *chusma* a los radicales; ya estaba todo oreado y ventilado; ya nada había que pedir.

Los radicales no aparecen tan airados contra el Palacio, tan odiado hace ocho días, porque se han convencido de que su amenaza ha producido su efecto y de que los que habían de arrojarlos de sus puestos han adoptado otro sistema, apelando a los obsequios, a las condecoraciones y a los brillantes para tener contentos a los que en otro caso pudieran darles un disgusto con la temible proposición. De todos modos, los radicales no apartan sus ojos de Palacio, porque saben el espíritu que en él domina y que es para ellos lo que siempre han dicho que era: un verdadero peligro.

ORDEN PÚBLICO

Los encargados de hacer el orden, conocidos vulgarmente con el significativo nombre de *febre amarilla*, han dejado su ocupación

en las tinieblas y a las los hijas del posadero, tan desconsoladas como la sobrina del mayor. Ahora sucede lo mismo en sentido contrario, es decir, que la rica heredera del valle se ocupa mucho más en lo íntimo de su corazón de un pobre sargento de aluano, que del buen mozo y espléndido Hofner en cuyo corazón reina, y que no hace malillo el caso ni de Gertrudis ni de las hijas del posadero.

¿Qué había en Novotny que pudiera cautivar a una joven como nuestra juiciosa Susana? Sin duda que no era el brillo de su uniforme, que consistía en una levita militar de color verde-bote; tampoco eran los atractivos de su persona, pues era pequeño y rechoncho, como ya hemos dicho, y sus facciones pronunciadas nada tenían de notable, a no ser la gravedad del rostro. Lo que hay es que Susana cedía, sin saberlo, al prestigio más poderoso que posee nuestro sexo, a la pasión más poderosa y profunda, combatida por un alma enérgica: en la frente varonil del aduanero, pálida por la lucha interior, había podido leer la joven, hacia más de un mes, un misterio que la hacía suspirar y estar pensativa.

Maese Juan también amaba a Susana; pero según las facultades de su carácter, porque era en todas sus cosas hombre reflexivo y calmado. Semejante marido garantizaba un porvenir que nada tenía de nebuloso; el orden, la paz y la abundancia. Matías no hubiera podido hallar en ninguna parte un yerno que más le conviniera, que estaba siempre de buen humor, aun disputando, y, sobre todo, muy entendido y listo en negocios: Pero para nuestra Susana era todo lo contrario; aquellas perspectivas tan tranquilas no le bastaban; el pensamiento de una vida tan acompañada como el movimiento de la péndola de un reloj de pared la asustaba un poco; la pasión la había llevado ligeramente con su ala de fuego, y no quería ver en Hofner sino un primo y un amigo leal.

El gallo obtuvo un éxito completo; es decir, que no quedó de él ni una pequeña partícula. Cuando a fuerza de repetidos asaltos se vió reducido a tan la-

habitual de sostener las esquinas con la espalda, para tomar la de entregar, mal, de mala gana y de peor manera, la correspondencia pública en manos de los porteros de las casas. Cobran el cuarto y no suben la escalera; pero siguen sosteniendo el orden que los carteros habían alterado con su inoportuna y criminal huelga, cuyo motivo o pretexto no hemos podido averiguar todavía, pues cada periódico lo atribuye a una causa distinta, y ellos a muchas y no pequeñas.

Podemos, pues, asegurar que en Madrid reina tranquilidad aparente y que seguimos comunicados con el resto del mundo.

La copiosa lluvia de gracias que en forma de joyas, cruces y collares ha descendido sobre la familia radical con motivo del fausto suceso que ha dotado a España de un saboyano más, ha logrado calmar la incipiente agitación que en sentido anti-amadeista se dibujó ligeramente en el Congreso, hipotéticamente amenazado de crisis ministerial.

Otra cuestión magna, la de los artilleros, ocasionada a graves peligros, se trata de resolver satisfactoriamente, denegando las solicitudes de los jefes y oficiales del arma. Pero ¿y el Sr. Hiralgo? ¿Qué hacemos de esa letra protestada, que ni la Guardia civil, ni la Administración militar, ni el Cuartel militar de D. Amadeo aceptan, endosada por los artilleros?

El tranquilo cielo de la situación continúa encapotado con esa tenue nubecilla que don Amadeo llamará simplemente "una cuestión-cilla de etiqueta."

Repetimos que el orden, y sobre todo el orden gerárquico, impera en la villa del oso, mansion hoy de la librería del *madroño*.

Las novedades que ocurren en el resto de la Península son las ordinarias: levantamiento de nuevas partidas, disolución de algunas, desaliento en los carlistas, entusiasmo en los voluntarios de la libertad, muchos tiros, muchos cañonazos y mucha sangre, española toda, por ver cuál de dos monarcas, que ninguno entiende el español, ha de ocupar el trono de Recaredo y ha de reinar en la patria de Cervantes.

El Gobierno acude a la necesidad de dotar a los carlistas de buen armamento, por el medio indirecto de entregarlo a los voluntarios de algunos pueblos para que aquellos no puedan vanagloriarse de que lo reciben de primera mano. El del sistema Remington, cogido por las tropas en Aya, va a ser entregado a los voluntarios de Navarra y Vascongadas; los de Vera fueron desarmados por las facciones de Orio y Soroceta, que les recogieron 36 fusiles Remington, 36 Berdard y 10,000 cartuchos, a pesar de que el general Primo de Rivera, noticioso de la cita que ambos se habían dado en Iciar, procuró acudir a ella y llegó después de la espera de cortésia.

A sólo 4,000 hombres hacen subir los periódicos radicales los carlistas que se hallan en armas en las Vascongadas y Navarra; pero, ó son muchos más, ó se multiplican con su movilidad de una manera admirable. Las cuatro provincias hermanas se hallan plagadas de partidas. En la de Alava, aunque en corto número, vagan algunas que distraen las fuerzas del ejército del Norte y tienen levantada la bandera de enganche, que puede servir también de refugio a los dispersos de las de las otras provincias. La facción Olla anda cerriéndose con sus 1,000 hombres entre Guipúzcoa y Navarra y amenazando penetrar en Vizcaya, y las dos ántes citadas, que son las más numerosas, se pasean después de su derrota con la misma seguridad que si hubieran sido los vencedores.

La rapidez de sus movimientos y el abrigo que les prestan las escabrosas sierras del país deshacen las mejores combinaciones y burlan la activa persecución de las columnas. Entretanto, el buen tiempo avanza, los auxilios de la frontera ayudan a sostenerlos, y si la primavera,

llega sin que los planes del general en jefe se vean coronados por un éxito decisivo, la lucha podrá prolongarse más allá de los cálculos radicales.

No son más satisfactorias las noticias de Cataluña y Aragón que las del Norte; pero son tantas y tan variadas las que contienen ayer los periódicos noticiosos, que es imposible extraerlas para darlas a conocer a nuestros lectores, sin que les produzcan los mareos que nosotros sentimos al examinarlas.

Es más fácil seguir a las partidas carlistas por los tortuosos y ásperos caminos que ellas recorren, que comprender tantas idas y venidas, tantas marchas y contramarchas, tantas dispersiones y reuniones como los partes oficiales y las cartas particulares nos dan todos los días y a cada momento.

Allá va, pues, un manojo de las más interesantes para solaz de nuestros lectores:

—La facción Olla, acuada por las columnas que la persiguen, pasó ayer mañana por Utiel—Jauregui, penetrando en Alor, en número de unos 1,000 hombres. El general en jefe, con dos columnas combinadas, la persigue activamente hasta darle alcance.

—El Maestrago, propiamente dicho, que se compone de los partidos judiciales de Lucena, San Mateo, Alcobacer, Morella y Pinare, se encuentra completamente libre de carlistas.

—La partida de Martínez, única que existe en la provincia de Castellón, llegó en la madrugada de ayer a Nules. La columna del coronel Sagasta, que en su persecución, se encontraba ayer a tres horas de aquel punto.

—Ayer por la mañana salió de Tolosa para Aya la columna del brigadier Del Amo.

—Según los detalles comunicados por el comandante Sr. Vidal, de cazadores de Figueras, que batió a la facción de Gines y Gauchola en Villavieja, resulta que ésta quedó completamente derrotada, teniendo cuatro muertos, siete heridos y cinco prisioneros, entre ellos Gauchola, dejando 20 armas de fuego, ocho lanzas y municiones de guerra en poder de las tropas. Estas tuvieron un soldado muerto.

—La facción Olla debe haber penetrado en Navarra por la sierra de Baracana, para internarse en las Amezcuas, supuesto que no se han tenido más noticias de la facción citada desde su paso por Utiel—Jauregui.

—En Elgueta se presentó anteayer mañana una partida compuesta de 400 hombres, que tomó la dirección de Guipúzcoa.

—Ha llegado a San Sebastian el brigadier Fernández con la columna de su mando, conduciendo 80 prisioneros carlistas.

—El general Moriones, con todas las fuerzas de que podía disponer, salió anteayer de Salvatierra contra la partida de Olla, y el batallón cazadores de Alaba de Tormes lo ha efectuado también con una batería de montaña, desembarcando en Alegría.

—Acuada por las tropas la facción que manda el cabecilla Olla, bajó anteayer por los montes de Salinas en dirección de Elgueta y Orreaga.

—La misma noche a las once entró con 1,000 hombres en Euz, desarmó hora y media y emprendió nuevamente su marcha en dirección a Andican, para ver de ganar el puerto de Guetén y penetrar en la Sierra de Urbasa.

—Es decir, que no sólo no ha conseguido penetrar en Vizcaya, como se proponía, sino que ha tenido que abandonar el territorio de Guipúzcoa e internarse en Navarra.

—Hallándose las facciones de Rada, Parla y Arévalo, fuertemente de 400 infantes y 40 caballos en Valterra, fueron ayer acometidos por 40 hombres del regimiento infantería de Sevilla y 45 del de húsares de Parla, que las dispersaron completamente, haciéndoles en las calles del pueblo y sus inmediaciones, 11 muertos y 11 prisioneros heridos. La columna, además, se apoderó de 38 armas de fuego y algunos fardos de ropas.

—Las tropas tuvieron un alférez y un soldado de infantería muertos y un capitán de caballería y otro soldado heridos.

—El domingo apareció una partida carlista de ciento y tantos hombres en el término jurisdiccional de Fresno de Cantalejo, provincia de Segovia, dirigiéndose después hacia el pueblo de Riazza, donde le esperaban varios mozos que se disponían a tomar las armas. Dicha partida se racionó y sacó alguna contribución en los pueblos de su tránsito.

—Los carlistas han sembrado ayer la correspondencia que conduciendo los trenes ascendente y descendente en Zumarraga.

—El Cojo de Carriena retrocedió ayer en dirección de Luesma, y a las siete de la tarde, después de penetrar en Paniza, salió, no se sabe, fijamente hacia dónde.

—Se cree que la facción del cabecilla Montañas ha huido al interior de Aragón.

Arreglado este punto, se habló de la fiesta del pueblo y de la temeraria agresión del molinero. Os confieso, dijo Susana, que a veces me ha causado mucho miedo, y todavía no me ha salido el susto del cuerpo. Dicen que los contrabandistas húngaros, hasta los más viejos, cuyos largos bigotes se mueven ver de cuando en cuando, obedecen a ese movimiento temblando. Todos, estos magreros me asustan con su aire altivo, y con su tostado rostro.

—Y tienes razón en temerlos, dijo el párroco, esos descendientes de Atila, hija mía, son unos reñidos peligrosos. Su país se agita; pronto estará en completa rebelión, y Dios sabe únicamente lo que será de nosotros.

—Y habías de atreverse a atacarnos? Dijo Matías. ¿No tenemos por aliados en Hungría a los rúloos, a los croatas, a los slovacos, lo mismo que a los galones? Todos estos pueblos bastan para hacer a raya a los magyares. Yo quisiera que esos húngaros de pura raza que afectan despreciarnos se atrevieran a penetrar a mano armada en nuestro país.

—Padriño, contestó Hofner, mirad bien lo que decís, porque, en ese caso, sería muy posible que huyérais que pagar los violines del baile que se arma. Os parece que es prudente atreverse al odio de esa manada de lobos?

—Tendríais miedo de presentaros delante de ellos si atravesasen nuestra frontera, Sr. Novotny?

—Si lo tendría, contestó el aduanero, si fuese propietario y padre de familia; os aseguro que en semejante caso no les aguardaría en Feldbach, porque sus ginetes talarian toda la Stiria.

—Pues bien; a mí no me harían retroceder una pulgada, exclamó con viveza el Ray Matías. ¡Cómo! ¿huir yo delante de esos pillastres y entregarles mis molinos y mis granjas? ¡No, jamás! Yo defendería mis propiedades y el honor nacional hasta el último suspiro; si, aunque los enemigos fuesen mil contra diez! Pero apostado a que no sería yo solo el que se quedase en casa; Santiago no me abandonaría.

—La facción Rada, Peral y Arévalo, después de su derrota en Valtierra, se ha dirigido hacia la Bardena con objeto de pasar al río Aragón por la barca de Carcastillo para ganar sin duda la frontera, perseguida por la columna que la derrotó, reforzada con 100 hombres que manda el jefe de la Guardia civil de Logroño.

—Los muertos habidos en la acción de Valtierra, que tuvo lugar con la facción Rada, fueron, por parte del ejército, un alférez y un soldado del regimiento de Sevilla, y heridos el capitán del regimiento de caballería de Pavia, jefe de la columna, y un soldado del mismo y dos caballos muertos.

—Ayer salió en tren express para Castañón la columna del comandante Montero.

—En las inmediaciones de Segura trataban de reunirse ayer las facciones del Gojo de Carriena y Montañés, las cuales eran perseguidas de cerca.

—La Guardia civil destacada en Labiana (Asturias) sostuvo ayer una acción con un grupo de facciosos que perseguía, quedando herido el cabecilla Valdés y muerto José Antonio.

—Una de las pequeñas partidas carlistas que se habían presentado en Teruel ha sido copada y ha caído prisionero su jefe. En el Maestrazgo no queda ya resto de facción alguna armada.

CARTAS DE LONDRES

EL PROGRAMA DEL MINISTERIO INGLÉS.

Londres 29 de Enero.

A excepción de la huelga de los mineros y de las idas y venidas diplomáticas, provocadas por la actitud de Rusia, la cuestión que está a la orden del día en este momento es el programa político que el ministerio piensa presentar a las Cámaras en la próxima reunión del Parlamento. Aunque hasta ahora no se conoce oficialmente ninguna de las resoluciones adoptadas por el Consejo de ministros, fácil es, sin embargo, en vista de las recientes declaraciones de los agentes del Gobierno, prever la actitud que éste tomará en las grandes cuestiones debatidas en las Cámaras.

Respecto a la política exterior, podemos consignar más de una indiscreción de los personajes más importantes.

Desde luego puede asegurarse que las decisiones de los árbitros en los asuntos de *Alabama* y de San Juan han hecho perder el crédito de esos tribunales en el pueblo inglés. Se contaba con que la Inglaterra ganaría estos pleitos ante el tribunal de las Naciones; mas como los perdió, el celo de los pseudo-filántropos por los arreglos amistosos de las diferencias internacionales se ha entibiado considerablemente. Los ministros, valiéndose de palabras pomposas, han procurado ocultar su despecho: han aplaudido en principio; pero ese lenguaje no es sincero y la prueba la tenemos en las declaraciones que se han escapado a Mr. Knatchbull Hugessen, candidato oficial para las próximas elecciones y en la actividad que hoy se despliega en los armamentos.

En efecto; los arsenales marítimos se encuentran llenos de buques blindados que se están reparando y de buques de guerra en construcción.

Por otra parte, se ha comentado mucho el extraño silencio de Mr. Cardivell, ministro de la Guerra en las fiestas de los Druidas, sobre la organización del ejército y la disminución tantas veces reclamada del contingente actual; silencio que se ha interpretado como sinónimo de un proyecto de aumento del ejército, y hay que confesar que esta interpretación, hecha en primer término por el *Morning Post*, es de las más verosímiles. El primer lord del Almirantazgo no se ha creído obligado a semejante reserva; y aunque hace pocos días que el *Times* le echó en cara su mutismo, ha declarado, si bien confidencialmente, que el Gabinete actual tenía el mismo empeño que su predecesor en mantener a toda costa la superioridad marítima de la nación inglesa y la integridad de su imperio colonial.

¿Qué debe pensarse de todo esto? ¿Puede considerarse esta actitud como una amenaza para el porvenir? No lo creo. El papel político de la Inglaterra aparece cada día con mayor tendencia a oscurecerse; y a pesar suyo, aunque sus intereses se vean comprometidos, se inclina cada vez más a la política de abstención.

Los despachos oficiales han dicho que el lenguaje enérgico del Gabinete ha hecho impresión en San Petersburgo. No hay que creerlo. Inglaterra ve con celos los progresos de Rusia en el Asia central; conoce que tarde o temprano allí será donde se dé el golpe mortal a su comercio; quisiera detener los progresos de la raza eslava, pero no tiene la suficiente energía, y no dispone de fuerzas bastantes para entablar la lucha. Por eso trata de salir de este mal paso por medios diplomáticos, y valiéndose de sus ministros ha procurado disimular su debilidad, escudándose con el principio de la no intervención.

Lo mismo puedo decir respecto a lo ocurrido en las islas Sandwich. La influencia de Inglaterra ha sido siempre considerable en este archipiélago, y a título de ello, a la muerte del Rey Hamahama IV, pidió ciertos privilegios que otusaron al Gabinete de Washington; pero ante el lenguaje del presidente Grant, el *Foreign Office* creyó prudente batirse en retirada.

En lo concerniente a la política interior, el lenguaje de los periódicos oficiales, los artículos de Mr. Knatchbull, publicados en el *Maamillan's Magazine* y los varios pronunciados por Mr. Glyn, cuyas relaciones oficiales son notorias, no pueden dejar la menor duda acerca de cuál será la conducta del ministerio.

La disolución de la Cámara de los Comunes está resuelta en principio; pero aún no se ha fijado la época de ella, que se subordinará a los acontecimientos. Si el Gobierno tiene mayoría, las elecciones generales se aplazarán hasta el otoño. Si los proyectos del ministerio, y la administración de Mr. Gladstone, en particular, encuentran oposición por la cohesión de los partidos, se verificarán en el mes de Mayo.

Precisamente, en la perspectiva de estas elecciones, el ministerio debe proponer nuevas reformas en el *Ballot-bill* respecto a la destrucción de la representación parlamentaria. La introducción del escrutinio secreto ha facilitado la victoria a los disidentes del partido ultramontano irlandés, y Mr. Gladstone, cuya popularidad va en descenso, está resuelto a intentar el último esfuerzo.

Entrando en otro orden de ideas, el *Local-tation-bill* será en la próxima legislatura que fué para la de 1870 el *Frish land-bill*; motivo de discusiones borrascosas. He aquí el pretexto con que propondrá la revisión de dicha

ley. Desde hace algunos años el valor de las tierras se ha elevado considerablemente, y este aumento relativo no se ha compensado por el del impuesto local. Además, los propietarios procuran engañar al fisco con declaraciones falsas. El Gobierno está resuelto a poner fin a este estado de cosas. Mr. Gladstone espera una gran oposición de parte de los propietarios; pero si la Cámara de los Lores desecha la ley, se presentará de nuevo después de las elecciones.

La nueva ley sobre la propiedad territorial, *Land bill*, de que sir Charles Dilke se ocupó recientemente en el *meeting* de Derby se presentará a la Cámara de los Lores por el nuevo lord canceller y en la Cámara de los Comunes por el procurador general (*Attorney general*), y tiene por objeto favorecer a los pequeños propietarios; pero hasta que los mayorazgos no hayan desaparecido, en tanto que los grandes propietarios no constan en abdicar de sus derechos feudales, esta cuestión no podrá dar paso alguno. Espero, no obstante, sesiones interesantes y numerosos *speeches* de sir John Coleridge.

La cuestión más espinosa es la de la educación. A este propósito Mr. Forster, cuya retirada anunció equivocadamente *La Independencia Belga*, presentará una enmienda al art. 55 del *English Education Act*, con objeto de contestar a las reclamaciones de los *Discuters* y del *Education-League*.

La organización de la Universidad de Dublín no será más que el preludio de una organización más general de la educación en Irlanda, que descartará las pretensiones de los católicos romanos y mantendrá los principios que predominan en la Gran-Bretaña.

Por último, el Gabinete presentará un bill relativo a la transferencia de los ferro-carriles irlandeses al Estado.

Tal es el programa adoptado por el ministerio. ¿Hasta qué punto lo aceptará la opinión? ¿Qué cambios podrán ocurrir en el Gabinete con los fracasos parciales que pueda tener el programa? ¿Cuáles son además las grandes reformas legislativas que la opinión universalmente reclama y que es probable obtendrán los honores de la discusión? Todo esto será asunto de otra carta.

En *El Puente de Alcolea* leemos lo siguiente:

«Los llamados *marforistas* continúan celebrando reuniones en casa del Sr. Moyano, cuyo objeto principal es que don Isabel de Borbon reivindicue todos sus derechos. Se le exige, entre otras cosas, la separación inmediata del lado del Príncipe, del señor duque de Sesto, y que sea sustituido por el Sr. Güell y Rentería.

Suponemos que estos párrafos no se atribuirán al Sr. Rubí. El montpensierista que los haya suministrado ha escrito más falsedades y desatinos que palabras.

En casa de nuestro querido amigo el señor Moyano no se ha vuelto a celebrar reunión ni conferencia alguna.

Los que se han reunido antes de ahora en casa del Sr. Moyano, ni ofrecen Regencias, ni eligen o destituyen ayos para el Príncipe Don Alfonso. No pican tan alto.

Volvemos a repetir que *El Puente de Alcolea* ha sido sorprendido en su buena fe, y que no hay una sola palabra de verdad en cuanto refiere. Esperamos que rectifique la noticia.

También esperamos que la rectifiquen los demás periódicos que *inocentemente* han tomado la falsa noticia. De lo contrario, entregarán la carta antes de tiempo.

Por último, avisamos a quien pueda que evite el que se empleen en la discusión armas de mala ley, armas innobles y de mal género; porque pueden encontrarse a travésados los que pretenden herir por la espalda.

Claro es que en el caso actual *El Puente* no ha hecho más que servir para que pase por debajo de él agua turbia. ¿Esta es la intención de los que se valen de su conducto para los fines que todos conocemos?

Escrito lo que antecede, vemos que nuestro apreciable colega *La Epoca* se anticipa noblemente a lo mismo, y hace la siguiente rectificación que la enaltece y que contrasta con la furia de otras partes.

Dice así *La Epoca*:

«No hay derecho para dar al Sr. Moyano y a sus amigos la calificación inmerecida que hoy les aplica *El Puente de Alcolea*, ni es cierto que estos señores hayan exigido la separación de nadie del lado de Alfonso XII.

Hacemos esta rectificación por nuestra exclusiva cuenta, pero seguros de que a sabiendas se han querido falsear los sentimientos, siempre patrióticos del Sr. Moyano y de sus amigos.

En un periódico leemos lo siguiente:

«*El Imparcial* pregunta hoy si los *marforistas* residentes en Madrid han aprobado ya el nombramiento hecho por don Isabel de Borbon en favor del general Reina para el cargo de intendente de su casa. Contesté quien pueda.

El digno general Reina está ejerciendo la intendencia del Palacio de la Reina Isabel hace más de seis meses, con el beneplácito del señor duque de Montpensier y de sus amigos, que ahora se acuerdan por la vez primera de semejante nombramiento.

No necesitamos decir más.

El primer artículo de ayer de *La Iberia* termina con estas palabras:

«Ya lo saben España y nuestras provincias de Ultramar; el Gobierno español ha dado seguridades a los Estados-Unidos de que se llevarán las reformas a los Anales desde mañana, pues, podemos borrar el artículo 32 del título II de nuestra ley fundamental y sustituirle con el siguiente:

«La soberanía reside esencialmente en los Estados-Unidos, de los que emana la iniciativa para todas las reformas.

«Que vergüenza! Bajo la dominación del radicalismo lo habíamos perdido todo, libertad, paz, orden, justicia y Hacienda; sólo una cosa nos quedaba, y esta la perderemos cuando se decreten las reformas de Ultramar. Lloremos nuestra deshonra como débiles mujeres, ya que no sabemos o no queremos oponernos a ella como hombres dignos de esta Nación activa.

Es la revolución de Setiembre la que ha traído en su seguimiento tales desastres, desventuras y catástrofes; pero es bueno que *La Iberia* lo confirme. Bueno es que vean hasta dónde hemos llegado en el camino de la degradación y de las desventuras los que pudieran imaginarse que la revolución iba a producir entre nosotros algo noble y bueno.

Como *El Imparcial* viene ayer negando que estuviese firmada el día 30 del pasado la proposición declarando el Congreso en sesión permanente, *El Diario Español* de anoche le

contesta en los términos que verán nuestros lectores y que no pueden ser más terminantes. Veremos si *El Imparcial*, después de esto, continúa su negativa.

«Tenemos nuevos datos, para declarar que *El Imparcial* no dice verdad al afirmar en su número de hoy que no estuviese firmada el día 30 la proposición declarando el Congreso en sesión permanente.

El hecho es completamente exacto, y lo sabe todo el mundo, porque fué público.

La proposición fué escrita por el diputado radical Sr. Soria y estaba firmada por otros cuatro diputados radicales. La firmaban también dos diputados republicanos, los Sres. Lafuente y Ocon, y estaba redactada en los siguientes términos:

«En vista de la gravedad de las circunstancias y de los peligros que amenazan a la libertad, pedimos al Congreso se declare en sesión permanente.

«¿Quiénes más firmaron *El Imparcial*? Pues ahora lo diremos que la proposición citada está guardada y que no se ha retirado ninguna de las firmas, para en el caso de que haya necesidad de presentar la cualquier otro día, no variar más que la fecha.

Creemos que *El Imparcial* no insistirá en su negativa, y en este caso apelamos a los Sres. Soria, Lafuente y Ocon, a que nieguen la verdad de lo que hemos dicho.

Acercar del mismo asunto dice *La Iberia*:

«Insistimos e insistiremos en el tema hasta que se nos conteste.

«Ha puesto el presidente del Consejo en conocimiento de S. M. el Rey lo que tramaban algunos diputados radicales en el salón de conferencias el día 29 de Enero?

«Le ha dicho que intentaban imponerse a la prerogativa regia, caso de que se hubiese usado de ella, declarándose en Convención?

«Le ha dicho que la caricatura más ridícula del último periodiquín satírico era cuéleno antinaturalista que lo dijeron a voz en cuello y repitieron los diputados a que los refutásemos?

«Claro, claro, Sr. Ruiz Zorrilla; se lo ha dicho usted, decimos mal, V. E. (tiene Toison y quiere imitar a Thiers), como es su deber?

De desear fuera que el nuevo caballero del Toison contestara categóricamente a la insistente pregunta de *La Iberia*, no porque a nosotros nos importe que el Sr. Ruiz Zorrilla diga o no conocimiento del asunto a D. Amadeo, sino para que el público pueda aquilatar el dinamismo saboyano de los radicales, por más que ya hay pruebas bastantes de que éste está en relación directa con el ejercicio del poder.

Sin embargo, esta última prueba es algo fuerte y deja en mantillas lo del oro de Palacio y los artículos de la prensa radical, pues entonces los radicales eran oposición, y ahora son Gobierno, si bien es verdad que al firmar la proposición creían próxima una crisis que les privaba de sus puestos.

Y luego hablarán de lealtad y abnegación por la nueva dinastía!

Aunque nuestros lectores conocen ya algunas de las gracias concedidas por D. Amadeo a sus fieles servidores con motivo del natalicio del último ejemplar saboyano, reproducimos las que *La Política* ha extractado de los periódicos radicales de la mañana, que forman este precioso ramillete.

«D. Amadeo, que no peca de rumboso en circunstancias normales, ha echado la casa por la ventana con motivo del nacimiento de su tercer hijo.

Los tres toisones vacantes por fallecimiento del Emperador Napoleón, el marqués de Miraflores y el duque de Medina del Campo, van a proveerse, o han sido ya provistos, el primero en el Sr. Ruiz Zorrilla, el segundo en el marqués de Perales y el tercero en el señor Mendez Leal, representante del vecino reino.

Los señores barón de Benifayó y vizconde del Cerro recibían, si no han recibido ya, la gran cruz de Carlos III el Sr. Santa Cruz, la de Isabel la Católica; el Sr. Chaves, un título de Castilla, y la banda de damas nobles, a más de la condesa de Almina, la duquesa de Fernán Núñez y la señora de Montero Rios.

Además han recibido presentes de consideración la duquesa de Prim, el Sr. Ruiz Zorrilla y el conde de Rius; la duquesa de Prim un magnífico brazalete de brillantes, cuyo valor no baja de ocho mil duros; el Sr. Ruiz Zorrilla una magnífica botanadora de brillantes, cuyo precio no se especifica, y el conde de Rius un magnífico reloj, con su correspondiente cadena, estimado en más de dos mil duros.

Parece que el señor conde de Rius se le ofreció la gran cruz de España, no aceptándola; de aquí el reloj y la cadena correspondiente.

También parece, si hemos de dar crédito a *El Imparcial*, que se trata de otorgar algunas gracias a las tropas de la guarnición que daban el servicio en Palacio y entraron al día siguiente de la noche del albramamiento, y agran número de mercedes a los hombres de importancia de los partidos dinásticos.

Esta última clase es la que le va a salir más barata a D. Amadeo.

Ayer ha sido día aciago para los viajeros.

Tres robos se han verificado, a cual más escandaloso.

1.º Diez y seis hombres armados han robado, en las inmediaciones de Zúñegar, al tren-correo de Valencia, habiéndose llevado los ladrones una suma considerable, perteneciente a la empresa, y el dinero que los viajeros tenían. Verificada esta operación, los malhechores, sin ocasionar ningún otro daño, se retiraron tranquilamente del teatro de su hazaña, para donde salió desde Ciudad-Real, tan luego como se tuvo noticia del suceso, una fuerza de la Guardia civil.

2.º En la estación de Quero, un tren de mercancías descarriló y fué detenido por 11 hombres armados y montados, los cuales destruyeron el aparato telegráfico de dicha estación y se llevaron uno que había allí de repuesto.

3.º La diligencia de Toledo ha sido detenida cerca de Illescas y robados los que iban en ella, sin haberles dejado ni aun las capas para abrigarse.

Ha llegado el caso de que envidiemos la seguridad relativa que se disfruta en el Riff.

De una vez fueron presentadas ayer en el ministerio de la Guerra cuatrocientas y tantas solicitudes de retiro dirigidas por otros tantos jefes y oficiales de artillería a la dirección de arma.

El Gobierno parece tiene acordado negarlas todas; pero los interesados están a su vez resueltos a no continuar en el servicio si en un breve plazo, que parece haber sido marcado, no se deja sin mando alguno activo al general Hidalgo.

El conflicto sigue, pues, en pie, y no se le ve solución digna para el Gobierno, pacífica y honrosa para todos.

Se cree que el duque de la Torre no llegará a Madrid hasta la próxima semana.

Ayer tarde se atribuyó cierta importancia a una carta que se supone ha dirigido D. Amadeo a la duquesa de la Torre.

Se asegura que las Cortes suspenderán sus sesiones después de aprobado el presupuesto y la ley de reemplazo.

De *El Diario Español* tomamos los siguientes párrafos:

«Nos hemos ocupado algún día, y no hace mucho, de explicar por qué en nuestro concepto era el marqués de Dragónetti el mentor del Rey Amadeo; no obstante ello, como lo que en las monarquías absolutas podían significar, políticamente considerados, los consejeros íntimos, los secretarios o directores personales y los favoritos privados, no puede tener aplicación en los gobiernos constitucionales, en los que solamente los ministros responsables y los representantes de la voluntad popular tienen legítima personalidad política, no podemos comprender por qué sucede y por qué se tolera que el marqués italiano tome tan activa parte y se le dé tan preeminente lugar, ya en los asuntos del Gobierno español, ya en los actos de la corte española.

Surge o se anuncia una crisis o conflicto ministerial, y el nombre del marqués de Dragónetti suena al primer entre los que lo dicen, que juegan, si no como candidatos porque eso no es posible, como aconsejador de los que serían preferibles para jefe de Gabinete y como compaginador de ministerios; y, sin necesidad de que tales momentos lleguen, siempre se habla de lo que el consejero irresponsable bulle y se mezcla en las cuestiones de partidos y en las luchas personales a que dan motivo las vicisitudes de la política.

Si en Palacio tienen lugar actos y ceremonias que, por increíble que sea, pudieran servir de antecedentes para eventualidades en la sucesión al trono de España, ocupando un puesto que sólo corresponde a un ministro constitucional, si el presidente del Consejo no pudiera asistir. Y no solo se quiere parodiar el célebre dicho: «del Rey abajo ninguno, o García del Cañanar», con este otro: «del Rey al lado ninguno, o el marqués de Dragónetti»; sino que parece que este extranjero se figura que sustituye en ausencias a su señor, según la autoridad que aparece en los más áridos negocios de Estado.

Sepamos, pues, de una vez. Si las cosas han de seguir así, ¿por qué no se modifica o adiciona el artículo 67 de la Constitución de 1809?

Interrumpidas las líneas telegráficas por el mal tiempo, según anuncia la *Agencia Fabra*, y sin que lleguen los correos del extranjero o se repartan los periódicos que hayan podido recibirse, carecemos hoy de noticias extranjeras que comunicar a nuestros lectores.

Lo peor del caso es que respecto al reparto de la correspondencia pública no hay esperanzas de que en muchos días se lleve a efecto con regularidad, pues sabido es lo difícil que es el aprendizaje de este servicio, que requiere más práctica que otra cosa. Esto debió tenerlo presente el director general de Correos para haber evitado el perjuicio que se está infringiendo con la huelga de los carteros a los habitantes de Madrid en general, y a las empresas periodísticas en particular.

No pretendamos que se hubiera accedido a las pretensiones de los carteros, si se creían injustas; pero un Gobierno radical debió haber buscado una fórmula para evitar los perjuicios que con la retirada de los carteros se están hoy tocando, o ya que se quería por parte de la dirección llevar la cuestión a punta de lanza, debió haberse contado con los medios necesarios para que no fuera el público la víctima de la insolita firmeza de carácter que ha demostrado el Gobierno en esta cuestión, sin duda en compensación de la excesiva complacencia que ha manifestado en otras cuestiones internacionales.

Pero, ya se ve, en la cuestión carteril no hay peligro de afectar firmeza, pues se cuenta con la reconocida paciencia de los madrileños.

Hemos tenido el gusto de recibir, con encargo de trasladarla a la persona a quien viene dirigida, la adhesión a la Liga nacional que a continuación insertamos:

«Excmo. señor marqués Manzanedo.

Constituida la Junta del Centro Hispano-Ultramarino de esta población, he acordado en sesión de este día adherirme en un todo al manifiesto dado a la Nación por ese Centro que tan dignamente preside, estando dispuestos por todos los medios legales que estén a su alcance, y necesarios sean, a sostener la integridad nacional.

Después de V. E. muchos años. Higuera de Vargas 1.º Febrero de 1873.—Como carlistas: Francisco Sánchez.—Juan Soló.—Cayetano Mendez.—Manuel Garrido.—Tiburcio Mesa.—Unionistas: Florencio Grolueta.—Alfonso Juan de Dios del Pozo.—José Viocha Zambrano.—Hipólito Rodríguez Pérez.—Gavino González.—José Díaz Romero.—Como españoles: Salustiano Romero de Torrores.—Manuel Romero de Torrores.

Nuestros distinguidos amigos los ilustrísimos señores conde de Torre-Marín y D. Bernabé Morcillo de la Cuesta, ex-diputados a Cortes por la provincia de Almería, han sido nombrados por el Círculo conservador alfonso de la ciudad de Vera y sus representantes en el Centro Hispano-Ultramarino de esta corte, y encargados a la vez de poner en manos del señor presidente del mismo la carta de adhesión, que dice así:

«Vera 15 de Enero de 1873.

Excmo. señor marqués de Manzanedo: Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: El Círculo conservador alfonso de la ciudad de Vera, en la provincia de Almería, y los representantes de los círculos conservadores alfonso de los demás pueblos que componen el partido judicial de la misma, se adhieren al Manifiesto del Centro Hispano-Ultramarino, de que es V. E. digno presidente, sobre las reformas que piensan llevarse a Puerto-Rico, las que traerían seguramente la pérdida de tan preciosa provincia; y los exponentes, como buenos españoles, no pueden menos de levantar su voz, uniéndola a la de tantos eminentes patriotas que ya lo hicieron, para evitar, si es posible, tan gran catástrofe. Quedamos de V. E. llenos de consideración sus más atentos y seguros servidores Q. B. S. M.

Por Vera.

Antonio Canga Argüelles.—Sebastián Rico López.—Cecilio González del Castillo.—Miguel Ramírez Sánchez.—Manuel Fernández Morán.—Miguel José Carmona.—Juan López Cervantes.—Sebastián Rico Segura.—Salvador Bolen.—Juan Martínez Garrido.—Blas Góiz de Meca.—Francisco de Meca Jimenez.—Francisco Canga Argüelles.—Manuel Silvestre González.—Francisco Gándara González.—Francisco Martínez Cervantes.—Martín Martínez López.—Juan González García.—Francisco Bascuñana.—Diego Bascuñana Rosa.—Juan Miguel Martínez Rico.—Andrés Navarro Flores.—Bartolomé García Clemente.—Francisco Caparros Albaracín.—Diego de Rosa Martínez.—Andrés Caparros Albaracín.—Francisco de Rosa.—Juan Rodríguez Morata.—Diego González Jimenez.—Francisco Carmona Clemente.—Pedro López Morata.—José Cazorla Berrueto.—Francisco de Torres Salmerón.—Diego Ramon Carmona.

Por Puig.

Juan Gómez Cañón.—Pedro Nuñez.—Miguel Peregrín.—Antonio Peregrín.—Diego Jimenez.

Por Turve.

Manuel González.—Antonio Cervantes.—Esteban Caparros.—José Caparros.—Juan Cervantes Salas.—Diego Miguel Cervantes.—Francisco González Cervantes.—José de Caparros.—Pedro Cervantes Salas.

Por Mojicár.

Francisco Jimenez.—Pedro Flores Cervantes.—José Iribarne Rios.—Antonio Iribarne de los Rios.—Luis Campoy Clemente.—Fernando Flores Ruiz.—Antonio Beltrán Carmona.

Por Carmona.

José de Fuentes.—Diego Sánchez Fernandez.

Felipe Mateos.—Márcos de Fuentes.—José Nuñez.—Francisco de Haro.—Ramon Díaz López.—Antonio de Fuentes.—Miguel Haro.—Juan Nuñez.—Francisco de Haro.—José Rodríguez Jerez.—Francisco González.—José Rodríguez.—Antonio Rodríguez.—Juan de Fuentes.—José López.—Blas Ruiz.—Simón de Fuentes.

Por Garrucha.

Antonio Fernandez Moran.—Miguel Saenz.—Cecilio Berrueto.—Pedro Moro.—Ramon Caravaca.—Diego Leon.—Francisco González Jerez.—Francisco Orozco Segura.—José Fernandez Contreras.—Gines González.—Alonso González.—Francisco de Castro.—Pedro Jerez López.—Alfonso González Caparros.

Por Lubrin.

Juan Pedro Navarro.—Lorenzo Martínez.—José Fernandez.—Antonio Rumi.—Corles.—Juan Antonio Sanchez.—Cristóbal López.—Ramon Timoteo.—Cristóbal Fernandez.—Antonio Fernandez.—Diego Fernandez.—Francisco Fernandez.—Cristóbal Ramos Cintas.—Ramon Martinez Camacho.—Francisco Urrea.—Pedro Fernandez Camacho.—Juan López.—Ramon Perez.—Gines Rumi.—Cristóbal Imbernon.—Robustiano Fernandez.—Cayetano Imbernon.—Esteban Fernandez.

Se han recibido nuevas adhesiones a la Liga nacional de los pueblos siguientes de Castilla:

«Villagracia de Campos, Curiel, Torre de Esgueva y Cabezon, Mantilla de los Caños, Gallegos de Hornija, Pobladura de Sotiedra, Castroverde de Cerato y Pollos.

La única manifestación, dice un colega valenciano, que tuvo lugar en Valencia, con motivo del feliz alumbramiento de la Reina, fué el hallarse enarbola en los edificios públicos la bandera nacional.

El mismo gobierno de la provincia, aun cuando recibió telegrama el jueves anunciando la nueva, se contentó con facilitar a la redacción del periódico situacionero de la capital, y ni aun sus sentimientos monárquicos le indujeron a publicarlo en el *Boletín oficial*. Basta que sepan los radicales el funesto suceso.

El gobernador de Castellón ha multa de con 37 pesetas 50 céntimos al alcalde de Almazora, por haber permitido que tocara una música por las calles sin permiso del gobierno de la provincia.

¿Qué enaltecido está el principio de autoridad!

Según noticias de la Habana, recibidas por los periódicos de los Estados Unidos, nada importante ocurría en operaciones militares hasta el día de Enero, pues para emprender estas en grande escala escaseaban las tropas.

Las columnas del coronel Marín habían hecho prisioneros al titulado coronel insurrecto Isidoro Benítez y al médico de las Villas, José Alejo Girout, dando muerte a un morono, útil para las armas.

Una columna que salió de las Tunas el día 1.º en busca del enemigo batió varias partidas diseminadas, haciendo a una de dos muertos y dos prisioneros y a otras cinco de los primeros y 13 de los segundos, entre ellos el capitán D. Gerardo Puella, agregado a la secretaría de la presidencia, y un jefe de postas. Recogieron 33 personas de familia, 18 armas de fuego y cinco blancas.

Hallábase enfermo el Sr. Morales, y habían llegado con felicidad D. Ramon Lopez de Ayala y don José Cánovas del Castillo.

Durante la semana que terminó el 4, se vendieron 2,111 cajas de tabaco, y se exportaron 2,746, quedando una existencia de 30,655 y 497 bocanillos.

Durante la misma semana se exportaron 7,683 tercios de tabaco en rama, 14,132,990 tabacos torcidos y 794,936 cajetillas de cigarrillos; lo que hace un total exportado durante 1872 de 182,263 tercios de tabaco en rama, 229,087,545 tabacos torcidos y 19,344,707 cajetillas de cigarrillos.

En otro lugar publicamos noticias de Cuba de fecha posterior.

La comisión receptora del cuerpo de artillería, encargada del exámen de los fusiles Remington, de la fábrica La Riscaluna, ha participado al ministerio de la Guerra ser aquellas armas de recibo, e iguales sus condiciones de construcción a las de la fábrica de Oviedo.

La comisión mixta de senadores y diputados relativa al Tribunal de Cuentas del Reino, ha puesto en conocimiento del Senado que ha separado de las plazas de ministro de dicho tribunal a D. José Farfán, D. Esteban Martínez y D. Alejandro Shee y Saavedra.

El batallón de Alba de Tormes, que salió la otra noche para el Norte, se ha incorporado ya a aquel ejército y entrado en operaciones.

El Banco de España anuncia que, habiéndose cobrado el importe del cupón de 31 de Diciembre de 1872 de bonos del Tesoro y el de primero del mismo mes de los billetes de la Deuda

